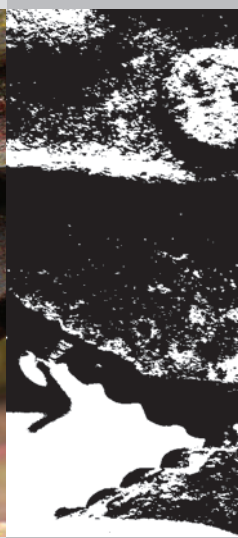
CAMARADA Paloma

Poemas del cuartel San Carlos

José Vicente Abreu

Compilación, selección, prólogo y notas
Ramón Azócar y Yorman Tovar



COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
ANTOLOGÍAS

Fundación Editorial el perro y la rana

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA

La metáfora que nos multiplica en las costas del asombro, vasija multiforme, hecha arcoíris metálico, como un canto lunar sobre los caminos, como copla sembrada de sol para iluminar nuestra piel. Shabono alado, curiara de arcilla, lenguaje de aves, ceguera de mar, luciérnaga cósmica, sendero crepuscular, resplandor de agua. Eso es la poesía venezolana, ese es su cuerpo nacido de montes, hechizado de palmeras, esos son sus ojos tatuados de relámpagos, sus huellas tejidas de piedras. Desnudez de jeroglíficos y memoria florecida, la poesía venezolana es un lienzo extenso en el cual se han vertido todas las voces que forman nuestro imaginario y sensibilidad, desde el ritualismo y la magia de los pueblos indígenas, con la profundidad de su oralidad, pasando por las construcciones del verso hispánico, el vuelo de las coplas, las brumas del romanticismo y el misterio azul del modernismo. Expresiones literarias que encontraron tierra fértil en la imaginación y el potencial creador de nuestros juglares, hasta las propuestas más irreverentes, experimentales y vanguardistas.

Para hacer de todas nuestras palabras posibilidad que conmueva, surge esta colección, tierra cosechada que ofrece sus páginas a la expresividad y manifestación libertarias de lo humano, esencia y aroma de la poesía en tres series: ***Clásicos*** reúne los referentes fundacionales; ***Contemporáneos***, palabra de lo cercano, del fulgor y del viaje; y ***Antologías***, ventana para la diversidad y las posibilidades del tiempo.

CAMARADA Paloma

Poemas del cuartel San Carlos

Fundación Editorial
el perro y la rana

© José Vicente Abreu
© Ramón E. Azócar y Yorman Tovar (Compiladores)
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño:
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**
Diseño portada:
Emilio Gómez
Fotografía:
Nahuel Valentini

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2018001128
ISBN: 978-980-14-4212-7

CAMARADA Paloma

Poemas del cuartel San Carlos

José Vicente Abreu
Compilación, selección, prólogo y notas
Ramón Azócar y Yorman Tovar

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
ANTOLOGÍAS

NOTA INTRODUCTORIA
Poesía trunca carcelaria de José Vicente Abreu

La tarea más difícil que se le pueda asignar a un poeta es escribir sobre un poeta. Un poeta, sea cual sea la definición que se le quiera dar, es un ser sensible, profundamente susceptible de la realidad social, política, económica y cultura de una sociedad. Es, como expresara Gilberto Ríos:

> …incómodo y odiado porque su reino es, precisamente, el de la voz del silencio, asequible siempre y únicamente mediante una radiante soledad, soberana, luminosa guerrera de Guerra Santa. "El gran manantial", "la madre de todas las guerras". *Urbi et orbi* donde él se esculpe, esculpiendo, desentrañando, "la sonora realeza del verbo"[1].

Pero cuando se habla de la poesía trunca de un poeta, se está llegando hasta la médula de esa esencia de la "sonora realeza del verbo". Porque es un poeta que escribe sufriendo las adversidades y hace de su escritura un templo de esperanza y reflexión que no logra terminar de modelar.

La poesía venezolana tardó mucho en alcanzar la modernidad. La poesía de Alfredo Arvelo Larriva, virtuoso de la rima y del soneto, es una de las más representativas del siglo XX venezolano. También aparecen Andrés Mata, Sergio Medina, Ismael Urdaneta y Andrés Eloy Blanco; este último, el poeta más popular, situado entre lo tradicional y la vanguardia. Pero no sólo a estos poetas los une su relación directa con la palabra, sino que les identifica el haber padecido cárcel y el haber obrado, en un momento de su existencia, como portadores de ideas al colectivo a través de pequeños panfletos reflexivos.

1 Ríos, Gilberto. *Los Wendall, dulces parientes de la luz***.** Mérida, Venezuela: Ediciones Mucuglifo, Nº 22, 1992: 125.

Otros poetas de este tiempo de vanguardia y modernismo que fue el siglo XX son Fernando Paz Castillo, Luis Barrios Cruz, Jacinto Fombona Pachano, Rodolfo Moleiro, Enrique Planchart, Luisa del Valle Silva, Enriqueta Arvelo Larriva, Héctor Cuenca, Julio Morales Lara, Luis Enrique Mármol y José Antonio Ramos Sucre; este último, considerado por propios y extraños como el maestro del poema en prosa, erudito, simbólico y misterioso.

Los poetas de 1918 son el mejor muestrario de una poética de protesta, alimentada por esa experiencia de la tortura y la prisión que si bien sensibilizó a grado superlativo la estética del poeta, lo hizo madurar en cuanto a cómo reaccionar ante una realidad que cada vez le era más adversa, no por no ser lo que ellos como hombres con sensibilidad social querían que fuera, sino por ser en extremo una realidad excluyente y perversa. Figuras como Antonio Arráiz dieron al traste con las formas y el lenguaje poético atrapados en las lecciones de versificación y rimado; diarios como *La vanguardia* dan difusión a nuevos poetas como Pablo Rojas Guardia y Luis Castro. A cierta distancia de estos poetas, despuntó en el movimiento vanguardista Carlos Augusto León.

El grupo "Viernes", que se impuso entre 1938 y 1941, fue otra vía de protesta. Estuvo compuesto por Rafael Olivares Figueroa, Ángel Miguel Queremel, José Ramón Heredia, Luis Fernando Álvarez, Pablo Rojas Guardia, Pascual Venegas Filardo, Oscar Rojas Jiménez, Otto de Sola, y Vicente Gerbasi; este último, aceptado hoy día como una de las voces líricas más intensas de Venezuela y de América.

Entre los poetas que no siguieron las pautas viernistas destaca Juan Beroes, la figura que aupó el grupo "Suma", quien regresó a las formas poéticas clásicas y renacentistas. En este mismo grupo se anota la figura de Juan Liscano.

La poesía panfletaria y carcelaria ha tenido en Venezuela momentos estilísticos muy concretos. Uno que si bien no estuvo representado por poetas contestatarios, sí hubo influencia en ellos de esa realidad social que minaba las bases de la igualdad y la solidaridad. Las llamadas "españolistas", en donde se sitúa la obra de Ida Gramcko, Ana Enriqueta Terán y Luz Machado; mujeres poetas que ocupan un sitio de privilegio en las décadas de 1940 y 1950. En la actualidad destacan la poesía muy personal de Yolanda Pantin, Margara Russoto, Edda Armas, Cecilia Ortiz y Lourdes Sifontes, que si bien son poetisas de un lenguaje cuidadoso y sensible a la naturaleza humana, tienen en su poesía la fuerza del reclamo y la reflexión.

José Ramón Medina, otro de esos corsarios contestatarios, uno de los valores poéticos más firmes del postviernismo y el postespañolismo; y sus compañeros, Luis Pastori y Aquiles Nazoa, no cambiaron los rasgos iniciales de su escritura neoclásica o neomodernista a la hora de tintar la realidad social de la Venezuela de las primeras décadas del siglo XX. Los poetas Dionisio Aymará y Carlos Gottberg, entre otros, se adentraron en la condición del hombre cotidiano y la búsqueda de salidas en el contexto de la vida espiritual y romántica.

La "Generación del Sesenta" da con poetas que, si bien no sufrieron cárceles y hostigamientos continuos, son producto reminiscente de esas generaciones que vivieron en carne viva los maltratos de regímenes autoritarios y dictatoriales. Esta generación ha dado poetas excepcionales: Rafael Cadenas, Francisco Pérez Perdomo, Juan Calzadilla, Arnaldo Acosta Bello, Ramón Palomares, Caupolicán Ovalles, Hesnor Rivera. Entre este grupo de poetas y el pasado hay que situar a Juan Sánchez Peláez, cuya obra reducida, pero de intensa virtud visionaria y metafórica, de desgarrones existenciales y lirismo atormentado, reconoce como fuente la generación del sesenta. La breve experiencia de la revista *Cantaclaro* (1950) reveló a tres poetas:

Rafael José Muñoz, Jesús Sanoja Hernández y Miguel García Mackle. Alfredo Silva Estrada se concretó a crear una obra que se cuenta entre las más coherentes de la poética venezolana. Otros poetas de ese período son: Luis García Morales, Guillermo Sucre, Víctor Salazar, Gustavo Pereira, Ludovico Silva, Ramón Querales, Luis Camilo Guevara, Víctor Valera Mora, Eleazar León, Elí Galindo y Julio Miranda.

Los poetas Eugenio Montejo, Alejandro Oliveros, Teófilo Tortolero y Reynaldo Pérez Só dieron vida a uno de los primeros movimientos regionales que marcaran tendencia en el ámbito poético. Con la revista *Poesía* de la Universidad de Carabobo, asumen una conducta crítica, pero descartan las actitudes polémicas y crean un espacio propio. El poema breve encuentra su más sublime ejecutor en Luis Alberto Crespo, y con él toda una tendencia de pensamiento que va dirigido a la toma de conciencia sobre el problema ambiental, aspecto que trasciende la crítica política y se hace voz de realidades más generales que atentan contra la humanidad. La generación de los ochenta y noventa da cuerpo a poetas como Enrique Mujica, Miguel y Vasco Szinetar, Wllliam Osuna, Armando Rojas Guardia, Igor Barreto, Salvador Tenreiro, Alberto y Miguel Márquez, Alejandro Salas, Luis Pérez Oramas, Nelson Rivera y Armando Coll Martínez. Una generación "afrancesada", con instintos existenciales y bajo la visión de una sociedad pervertida a la cual hay que inyectar nuevos valores. El siglo XXI aún está madurando los vestigios de esta generación.

En este rápido recorrido por los nombres más representativos de la poética venezolana del siglo XX, no hemos nombrado uno que quizás también han obviado críticos literarios y revistas especializadas en el género: José Vicente Abreu. ¿Y por qué esta aparente ausencia? Porque Vicente Abreu es más que un poeta: *es la vida del poeta*.

José Vicente Abreu nace en San Juan de Payara (estado Apure) el 20 de junio de 1927; y se nos va de la existencia humana, en Caracas, el 25 de mayo de 1987. Fue un narrador, ensayista, periodista y, sobre todo, un poeta de convicciones democráticas y revolucionarias. Vicente Abreu era extensión de Gabriel Abreu (talabartero) y María de Jesús Rincones Sosa, ambos personas de sumo carácter que en todo momento influyeron en modelar en Vicente ese espíritu de persistencia y tenacidad. Los estudios primarios y secundarios los realizó en San Fernando de Apure, pueblo en el que inició su actividad literaria a los doce años, colaborando en periódicos escolares. Para 1949 se graduó de periodista en la Universidad Central de Venezuela, y al año siguiente obtuvo el título de Profesor de Castellano, Literatura y Latín en el Instituto Pedagógico Nacional. A partir de 1950 se destacó como uno de los más importantes líderes juveniles de Acción Democrática (AD) en la clandestinidad, durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Capturado por la policía, estuvo preso en las cárceles de Guasina (1951-1953), Sacupana (1954-1955) y Ciudad Bolívar, permaneciendo en esta última hasta 1957, año en el que fue expulsado a México.

Regresó a Venezuela en 1958, asumiendo la jefatura de redacción del periódico comunista *Tribuna Popular*, cargo que ejerció hasta la clausura del mismo en 1960. En 1962 un tribunal militar lo condenó a prisión por su participación en la insurrección de Carúpano, la cual había acontecido el 4 de mayo de 1962. Al salir de la cárcel viajó de nuevo al exilio, viviendo en varios países comunistas como Cuba, Rusia, Checoslovaquia y Bulgaria, país este en cuya capital, Sofía, se desempeñó como profesor universitario de literatura Española y Latinoamericana. De nuevo en Venezuela, dirigió la imprenta de la Universidad Central de Venezuela y formó parte del cuerpo de directores del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg). Su bibliografía consta de unos veintinueve títulos, entre los cuales destacan *Manifiesto de Guasina*

(1952), obra inspirada en su experiencia en la cárcel del mismo nombre a la cual fue trasladado en 1951; texto que fue publicado en 1959 bajo el título de *Guasina, donde el río perdió las siete estrellas*, que en su momento fue catalogado por la crítica como "poemario-tragedia" y "novela histórica"; *Se llamaba SN* (1964) y *Palabreus* (1985). También realizó biografías a destacadas figuras de la cultura y la política venezolana como Rómulo Gallegos, Vicente Emilio Sojo, Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali, y Antonio Pinto Salinas, entre otros. Durante su vida como escritor y político, utilizó varios seudónimos, entre ellos, los de "Martín Martínez", "Máximo Miliciano", "Guanipa" y "José Bello".

Pero esta remembranza de Vicente Abreu más que de hablar de él, nos lo oculta, porque él como poeta rebelde, como poeta confinado a sufrir el cerco de su libertad, no era una simple fecha o una nota histórica. Su trascendencia iba más allá del hombre cronológicamente tapiado de hechos, ya que él significaba muchas historias.

Según Jesús Sanoja Hernández (*Nueva voz popular*, Caracas, 14 de marzo de 1969):

> Al explicar José la variación en torno a la cárcel, en forma de cartas de sus viejos papeles de prisión, aducía que no sólo se trataba de reconstruir una situación histórica, sino proyectarla como ejemplo hacia las nuevas generaciones… A Abreu lo obsesiona que olvidemos, al paso de las trampas de la democracia representativa, estos padecimientos carcelarios, estos sacrificios y cristalizaciones de la lucha.

Otro poeta y ensayista, de origen merideño, Rigoberto Henrique Vera (*La República*, Caracas, jueves 13 de agosto de 1969), escribiría refiriéndose al sentido de la poética de Abreu:

> … vivió en carne propia los procedimientos infamantes de las cárceles y campos de concentración del perezjimenismo. Varios millares de venezolanos corrieron igual suerte y padecieron iguales atropellos. No hay exageración, fantasías ni falsedad…

Y no menos descriptiva es la reacción de Frank Peñaloza (*El Mundo*, Caracas, martes 18 de agosto de 1964):

> José Vicente Abreu, en manos del verdugo implacable, fue capaz de sobreponerse a la degradación que le querían imponer y nos ha enseñado a gritar: vengan con su crueldad, yo los espero: no tengo miedo de ustedes. Pero: ¿cuántos de nosotros llegarían con el protagonismo hasta el límite del tratamiento aplicado por venezolanos a venezolanos? O para ir más lejos: ¿un paso más en la pureza de los métodos para que toda posibilidad de una victoria personal como esta desaparezca?

En uno de sus escritos, Gustavo Adolfo Bécquer se preguntaba: ¿Qué es la poesía? A lo que él se respondía: "¿Qué es poesía?, dices mientras clavas / en mi pupila tu pupila azul./ ¿Que es poesía?, ¿Y tú me lo preguntas?/ Poesía... eres tú".

Y es quizás la mejor definición que se pueda dar a tan difícil género, y es quizás la definición que identifica esa acción poética de Vicente Abreu: un poeta cuya vida misma fue poesía.

Pero adentrémonos un poco más, para ello citemos un poema de Salvador Díaz Mirón, quien también tiene algo acerca de qué es la poesía:

¿La poesía? Pugna sagrada:
radioso arcángel de ardiente espada;
tres heroísmos en conjunción:

¡el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión!
¡Flor que en la cumbre brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma,
zarza encendida del cielo está,
nube de oro vistosa y rauda,
fugaz cometa de inmensa cauda,
onda de gloria que viene y va!
¡Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur,
bruma de incienso, vapor de plata,
fulgor de aurora que se dilata
de oriente a ocaso, de norte a sur!
¡Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
lengua de fuego, vivaz crisol,
abismo de éter que el genio salva,
alondra humilde que canta al alba,
águila altiva que vuela al sol!
¡Humo que brota de la montaña,
nostalgia oscura, pasión extraña,
sed insaciable, tedio inmortal,
anhelo eterno e indefinible,
ansia infinita de lo imposible,
amor sublime de lo ideal!

Si hablamos de Vicente Abreu como un poeta actual tendríamos que decir: su poesía es europea, latinoamericana, norteamericana, entre otras; son de tan distintas especies cada modular de estrofas que marca huella en su poética... Pero habría que referirse más bien a esa poesía de Abreu que temblorosamente se produjo de calabozo en calabozo. En el poeta preso se ve una especie de avanzada, sus imágenes están intentando no copiar, con una

visión personal de libertad, y eso inquieta. Este fenómeno en los poetas, de crear con sufrimiento extremo, es una excusa para referirse al sentir y al vivir libremente desde un plano excelso de soledad. Los poetas rebeldes que han calcado tanto sufrimiento en su proyección a través de la palabra, tienden a confundirnos con el desasosiego. Vicente Abreu rompe ese paradigma del poeta en la cárcel demente y desquiciado, se arma de valor y hace lo único que su energía vital sabe hacer: escribir.

Así nos llega la razón de ser del presente libro: poemas dispersos, escritos entre los muros y barrotes de una prisión. Y estos poemas inéditos, no leídos y apreciados por nadie en mucho tiempo, hoy toman vida propia, se alimentan del claro manantial de la esperanza y se hacen vigentes, impetuosos, contestatarios: descriptivos de lo que fue la vida carcelaria desde el punto de vista de un protagonista excepcional: José Vicente Abreu.

Hacer poesía política, como la que está impresa de manera trunca en estos poemas que hoy presentamos de Vicente Abreu, no quiere decir hacer poesía panfletaria, sino que su creación profundiza en hechos históricos y situaciones que tienen que ver con la comunidad y con la lucha de la comunidad debido a algunos factores que tienen relación con estas utopías que dan por muertas muchos demasiado prontamente. Toda esa poesía tiene un gran valor, por ejemplo, no deja de ser poesía política *Alturas del Machu Pichu*, que es una obra maestra. Una cosa no está reñida con la otra. Lo esencial no es el tema, sino que sea buena poesía, y eso está sobradamente expresado en los escritos de Abreu. Pero en el ámbito de la idiosincrasia venezolana, el calificativo de "poesía trunca carcelaria" toma otra connotación: es la poesía que no pudo ser lacerada por el autor; una poesía que al salir es tomada por el pueblo y se dispersa en las voces de la calle para que a través de los labios del bodeguero, del taxista, del buhonero, pueda surcar los caminos y convertirse, definitivamente, en poesía estructural y con sentido. La poesía de Vicente

Abreu es carcelaria, porque su espacio físico de nacimiento e inspiración fue la cárcel, y cárcel pagada por pensar diferente, por aspirar motivar a un colectivo a que cambiara los viejos esquemas retrógrados por unos nuevos, más visionarios y emancipados.

Otro poeta que vivió en carne viva la experiencia carcelaria fue Miguel Hernández. En la primavera de 1939, ante la desbandada general del Frente Republicano, intenta cruzar la frontera portuguesa y es devuelto a las autoridades españolas. Así comienza su larga peregrinación por cárceles: Sevilla, Madrid, entre otras. Difícil imaginarnos la vida en las prisiones en los meses posteriores a la guerra. Inesperadamente, a mediados de septiembre de 1939, es puesto en libertad. Fatídicamente, arrastrado por el amor a los suyos, se dirige a Orihuela, donde es encarcelado de nuevo en el seminario de San Miguel, convertido en prisión. El poeta sigue haciendo turismo por las cárceles de Madrid, Ocaña, Alicante, hasta que en su indefenso organismo se declara una "tuberculosis pulmonar aguda" que se extiende a ambos pulmones, alcanzando proporciones tan alarmantes que hasta el intento de trasladarlo al Sanatorio Penitenciario de Porta Coeli resulta imposible. Entre dolores acerbos, hemorragias agudas, golpes de tos, Miguel Hernández se va consumiendo inexorablemente y el 28 de marzo de 1942 expira a los treinta y un años de edad. Esto no le sucedió a Vicente Abreu, pero es un descriptivo de lo que un poeta puede llegar a sufrir por sus ideales.

Ahora bien: ¿qué significado tienen los poemas inéditos que hoy presentamos del poeta José Vicente Abreu? ¿Es una poesía rebelde o panfletaria, o es una poesía política y humana?

En los tiempos de la "poesía pura" se pretendió que los problemas de la *polis* vendrían a ensuciar la pureza de las esencias líricas, engendrando una *poesía panfletaria e ideológica* de calidad inferior. Esta idea no resiste la menor confrontación con

la historia de la literatura. Los grandes poetas griegos, latinos, medievales, modernos y contemporáneos han hecho *poesía política* en una medida considerable.

La variedad de registros es notoria: el tono profético de Trakl, George y Edith Sitwel; la manera mixta –la perspectiva intimista personal de Kavafis, Machado, Eliot, Quasimodo y Pasternak– el mesianismo de Blok, la fantasía irónica de Maiakovski; la militancia abierta y programática de Brecht, Aragon, Alberti y, muy especialmente, el propio Neruda.

Neruda, al igual que los poemas que hoy se presentan de Vicente Abreu, produjo a menudo poesía social, la cual se explicaba o describía en lo pedagógico, en la explicación y la apología, haciendo evidente la especial dificultad del género; pero, sin duda, en el caso tanto de Neruda como de Vicente Abreu, de cierta gran poesía política. También lo es Nicanor Parra a su peculiar manera, que en contraste con la seriedad nerudiana consigue la subversión más íntegra del lenguaje mismo, operando a través de ese elemento político por excelencia que es su ironía.

Esta recopilación de poemas de Vicente Abreu, se remonta a la década de los sesenta, concretamente a los años 1962 y 1963. Contiene excelentes poemas que no son políticos de manera directa, sino que, por lo contrario, son poemas humanos, descriptivos de la soledad que consume a un reo en el calabozo; poemas lanzados a conquistar los espacios del alma más que los de las ideas; pero son poemas, a la vez, surgidos en esa experiencia de privación de libertad, lo cual los hace rebeldes, impetuosos, desafiantes de realidades que corrompen esa belleza sutil y profunda que anida en el interior del poeta.

Quienes se topen con este libro encontraran una poesía diligente; se sorprenderán de la ubicuidad ideológica del autor, que hace posible leer sus poemas en forma casi

intercambiable. Obviamente hay muchos que llevan inscrito su momento y su blanco:

Que escriban los demás
de lo que quieran,
yo no le niego a nadie
un lugar
un trozo de sí mismo
para hacer
en su casa,
en la calle,
en el bosque
o en el
pico
de un ave
de su propio tamaño
las hogueras…

(Cuartel San Carlos, 21 de enero de 1963)

Ahora bien, estos poemas dispersos son un canto en silencio a su adorada Beatriz, "Camarada Paloma" (compañera del poeta en aquellos días de cárcel a comienzo de los sesenta), a quien él expresa su profunda melancolía por no tenerla y su profundo dolor e indignación por no contar con la libertad para ofrecérsela. Un ejemplo de ello es este poema:

Media noche, amada,
aún no duermo…
Estoy contigo,
pero extiendo
mi mano
y sólo encuentro
el vacío sepulcral
de las tinieblas

al lado de mi cama…
Media noche,
empiezan a cantar
unos gallos,
allí lejos,
aún no duermo
faltan aquí
tus manos que me dan
la certeza del alba.

Más interesante que el trabajo convencional de clasificar al poeta político es el análisis de su forma de operar políticamente en el interior del lenguaje. A este respecto, se le podrían aplicar a Vicente Abreu los conceptos de un brillante ensayista chileno, Martín Hopenhayn (ideas tomadas de un artículo de Ignacio Valente, publicado en *El Mercurio*, Santiago, 18 de diciembre de 1983, refiriéndose a la obra de Nicanor Parra), quien los usa para definir la operación verbal y crítica de Kafka, salvadas las diferencias de la analogía. Hopenhayn llama "literatura del trapecio" a la que exagera ciertas facciones de su objeto –como una caricatura para vulnerarlo y trascenderlo, lo violenta, lo empuja hasta sus límites y así patentiza su limitación; enfrenta el lenguaje como discurso ideológico y justificación del orden, el lenguaje como discurso insurrecto: "El escritor es un trapecista que le vende el alma al diablo para derrotarlo". Pues bien, la poesía política de Vicente Abreu es esencialmente una "literatura del trapecio" y también, si queremos, del baile en la cuerda floja. Cuando Abreu asume de cierto orden establecido expresiones como: "No puedo irme ahora,/ hijos míos,/ no puedo irme/"; lo que hace es precisamente invertir el sentido del discurso ideológico: subvertir. De un *slogan* convencional extrae su efecto inverso, la caricatura que lo hiere y trasciende: "Esas ametralladoras están allí/ exclusivamente/ para dispararme/ si me voy como cualquier/ mortal/con mis hijos y la amada/ de la mano."

La ironía política y el humor negro se mezclan en la poética de Abreu inyectando en el interior un discurso convencional cargado de profundidad. Es evidente que no todos los poemas políticos de Abreu se dejan explicar por este procedimiento, pero eso ocurre con muchos de ellos y, sobre todo, con los mejores. Hay otros que pagan un excesivo tributo a la idea, a la conclusión o moraleja, sin verbalizar la operación subversiva.

José Vicente Abreu escribe una poesía de denuncia o de solidaridad que fácilmente podría, como ya se ha expresado, salir panfletaria y/o carcelaria, sin embargo, consigue mantenerse en el tono poético exacto. Dentro de este contexto hay una continua y sistemática convergencia entre la insurrección social y el alzamiento erótico de la mujer. Debe subrayarse el talento de Abreu para luchar por tres cosas que en estos poemas se identifican extrañamente: la libertad y la democracia; el amor del hombre por su mujer; y la vida diaria del preso, descrita en el rigor de la palabra poética.

Esta poesía hace buena alianza con la condición militante del hombre contemporáneo hacia la naturaleza y hacia el rescate de la condición humana; no incurre en los clásicos moldes de la poesía rebelde, ni tampoco en las proclamas de un ideologismo convencional, sino que revela ciertas profundidades del alma del poeta en el acto mismo de su insurrección política, por lo cual tiene algo de cósmico.

Sin embargo, esta constante búsqueda de una definición esencial del hombre y la libertad quedaría de algún modo trivializada, si sólo se sostuviera en la conjunción con la nota de protesta social; por lo contrario, los poemas se abren a sí mismos, dejando a un lado todo compromiso político; se da rienda suelta al misterio de la intimidad del poeta con su anhelo de libertad.

Estos poemas de José Vicente Abreu, truncos y olorosos a cárcel, a diferencia de los escritos y publicados en el libro

Camarada Santa[*], son un muestrario de un gran poeta romántico y nostálgico. Es una recopilación de versos dedicados a los sueños, anhelos y esperanzas. No quedan en el simple ejercicio poético; van más allá, crecen y se glorifican en el cuerpo de Beatriz Catalá, musa y amada del poeta; hilándose entre recuerdos y situaciones de la vida dura del preso. Es perennemente el canto a la libertad que todo hombre lleva por dentro y que sólo es capaz de describir cuando se encuentra privado de la vida libre: de su autodeterminación como ser humano.

La tarea de clasificación y selección de estos textos inéditos fue laboriosa. Vicente Abreu dejó un manojo de textos sin ubicación clara, salvo las fechas y los sitios donde fueron escritos. Por lo cual decidimos no ubicar los poemas por temarios, preferimos presentarlo en razón de cómo fueron siendo creados (por fechas y lugares), lo que hace que su lectura sea dinámica e imprevisible: de un canto a la Beatriz amada se salta a una descripción de la desesperación y el hambre que se vive en la cárcel y de allí a la crítica social, volviendo a su amada Beatriz. Es un movimiento continuo de imágenes e ideas, todas surgidas de momentos puntuales que iba viviendo el poeta. Dado que los textos fueron truncados por la ausencia del juicio del poeta para darle una orientación adecuada, hemos seleccionado aquellos que tenían mayor cuerpo literario, es decir, que mostraban coherencia y sentido. Por sobre todo, hemos evitado excluir poemas, si ha quedado alguno por fuera, ha sido por el hecho que su trunca existencia le ha dejado sin mayor sentido que el de una melodía silbada por el viento; en una palabra, todos los escritos inéditos que revisamos tenían la factura poética para ser considerados, pero algunos tenían que seguir en silencio imitando a su autor.

RAMÓN E. AZÓCAR A.
YORMAN TOVAR

* *Camarada Santa* (*yo soy el guerrero muerto*): publicación de la UCAB.

Un saludo a tus pasos

No basta dar pasos que algún día puedan llevar a la meta, sino que cada paso debe ser una meta sin dejar de ser paso.

ECKERMANN

Una noche es una multitud
de pasos hacia el alba…
Los que das en la tierra y sobre sables
y sobre los resultados de gendarmes…
Una noche… Puede ser silencio
para la clandestina voz del aire
que es la paz de este músculo
que construye su pan con la mañana.

Yo saludo tus pasos, camarada,
los que das con la noche
hasta su alba
o que de ser la paz
van al pan de mañana…
Los pasos del amor hasta la amada…
Los de la multitud
a su salpicada…
Los pasos del arado
hasta la espiga.
Los de la espiga al pan.

¿Cuántos pasos has dado?
Me dirás;
¿Cuánta sed necesita
el dolor del Sahara?
¿Cuántos pulmones sudan
la paz de los "sin nada"?

Yo saludo tus pasos, camarada…
Todos como la noche
a resumir su alba…
Todos como los músculos del padre
hacia el pan de los hijos y su propio trabajo.
Todos para romper el trapo de estos males
como quien rompe fibra a fibra
el tumor de sus carnes…
El acero es un paso
del obrero hasta su sindicato
como el mar es un paso
que hoy ata los dolores.
Mañana hará las paces.
China es una multitud de pasos, camarada:
Mao Tse Tung es el alba.

Un paso allá en Guasina
es toda una jornada…
Paso a paso a la luz
dibuja mariposas y paisajes…
La carne, en vegetal, los animales
son jornadas de ideas milenarias…
Paso a paso la noche nos entrega
la harina y la colmena,
los sueños y la amada…
Paso a paso hasta la muerte
nos entrega la carne de los granos…
África tiene sus pasos
de Mau-Mau
hacia Jomo Kenyatta
él tiene 500 años
dando un paso…
Es un paso hacia el Ece
hacia el calor de África
a manos africanas…

Yo saludo tu paso de Guasina, camarada
aquel paso que diste para el pan
como un derroche de hambre…
Ese paso hacia el hierro,
hacia el petróleo.
Hacia el océano y los caracoles
hacia el norte del hombre
que camina con Venezuela al Sur…
Aquel que diste tú para amar más la madre
para darle a la novia un corazón
trenzado de dolores y alambres
un paso del D.C.
hacia sus propias carnes…

Yo saludo tus pasos, camarada:
Un paso allá en Guasina
es toda una cernada…
M.M.

A un año del paso al frente.

Cuando vuelva…

Ahora,
mi Beatriz,
quiero pasear contigo
de la mano,
ahora,
mientras pueda
sostenerme en los pies
como una torre
joven
y oír sólo
música
en estas casas…
Oír sólo
la alegría
de la gente
cuando ama…
Ahora
quiero pasear
contigo
de la mano
y no oír
en la noche
aquí en mi celda
el eco criminal
de los disparos…
El eco de la muerte…

(Cuartel San Carlos, 10 de octubre de 1962)

Mi mano sobre tu frente

Extender mi mano
sobre la almohada
y sobre tu cabeza
cuando
el sol
me despierta…
Extender
mi mano
para tocar
tu frente
y descubrir
el mundo
nuevo
de tus sueños…
Nada más eso quiero…
Beatriz…
Ahora que despierto
sobresaltado
a esta hora
de la noche
en mi celda…
Solamente
eso quiero,
amada,
Camarada Paloma…
Ahora que despierto
sobresaltado
en mi celda
y yo sé que a esa hora
habrá
paz
para siempre
en los rincones

de la tierra
donde penetre la
noche…

(Cuartel San Carlos, 17 de octubre de 1962)

No puedo darte

No puedo
darte una flor
hoy que has venido,
mi Beatriz…
No puedo
darte la luz de las estrellas,
vida mía…
Pero voy a pedirte
una cosa:
la primera flor
que mires
en la calle es tuya
y esta noche
son tuyas todas las estrellas…

(Cuartel San Carlos, 4 de noviembre de 1962)

Ahora

Ahora
estamos solos
en mi calabozo,
puedo besar
tus labios
tus manos
y tu frente…
Puedo ver tus ojos
como has roto
las cadenas
de todos los esclavos.
Ahora
estamos solos
en mi calabozo
y miro
en el fondo de tus ojos
la decisión
de romper
para mí todas estas cadenas…

(Cuartel San Carlos, 4 de noviembre de 1962)

¿Cuántos presos somos?

Es terrible,
mi Beatriz,
encontrarse uno mismo
incluido
en un mundo
cargado de cadenas…

¿Cuántos presos somos?
Yo miro
a lo lejos la montaña
por encima de la ciudad,
de los techos,
oigo
la sirena de una fábrica
de dulces de la esquina
a la misma hora
que el timbre
de guardias
y custodias…

¿Cuántos presos somos, amada?
Pregunta
al primer transeúnte
que lleva su comida
debajo del brazo,
pregunta al mendigo,
al niño que pregona
la miseria de su casa
al perro que levanta
su pata
en las esquinas…
Al policía
que manosea

cada media cuadra
su arma de reglamento…
Pregúntales,
vida mía,
a todos ellos
de qué tamaño
es el mundo
o el patio de su casa…

¿Cuántos presos somos, niña mía?
Somos millones
y es terrible
encontrarse uno mismo
incluido
en un mundo
cargado de cadenas…
Siglos llevados juntos
mirando la montaña
a lo lejos,
por encima de la ciudad,
de los techos…

(Cuartel San Carlos, 4 de noviembre de 1962)

¿Me recuerdas?

¿Me recuerdas a esta hora, Beatriz?
Por la tarde
oigo,
a veces,
las voces de los niños
que piden un helado…
¿Me recuerdas a esta hora, Beatriz?
Tus manos
me quitaban siempre
este dolor
horrible
de recordar la cárcel…

(Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962)

Nadie critique, nadie diga nada

Nadie critique,
nadie diga nada,
si yo escribo a esta hora,
en este calabozo
mis poemas…
Aún el guardia
no ha dicho que no escriba
como una mariposa,
como una braza
que ha seguido
encendida
en una gota de agua…
Nadie critique,
nadie diga nada;
aún el guardia
no ha dicho con sus armas:
"Prohibido escribir
después de cierta hora…"
Nadie critique,
yo le escribo a mi amada…

(Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962)

Lunes

Hoy es lunes.
Siempre tengo
el presentimiento
de la muerte
y entonces,
vida mía,
generalmente llueve
y el piso se ilumina
como un tosco cristal,
como un espejo
que refleja el humo…

Hoy es lunes
y en prisión,
cada segundo de este día
me llegan
en oleadas mis antiguas
torturas de Guayana…
Hoy es lunes:
¿qué haces, mi Beatriz?
Ahora siento mil puñales
en mi espalda…

(Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962)

¿Dónde está papá?

Dime
qué dijeron los niños
en la casa…
Estoy seguro
que comprenden
claramente
una cosa:
el padre tiene
un hogar
sembrado de barrotes…
El padre
no puede ir a la casa
un solo instante
y dejar retumbando
de pared a pared
aunque sólo sea
una mala palabra…
Preguntaron acaso, mi Beatriz:
¿Por qué el padre no viene con nosotros?
¿Por qué el padre
no pasa de las rejas?

(Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962)

Flor

Quiero que mi hija,
la próxima semana,
me traiga
sólo
una flor
en
sus
manos…

(Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962)

Pongo

Pongo
la cabeza sobre la almohada,
miro los barrotes,
el patio está vacío
y húmedo
como un trapo
y de pronto
del fondo de mí mismo,
de las paredes,
de un trozo de pan
como una cesta mutilada
surge tu nombre en la noche,
amada…
¡Mi Beatriz,
niña mía!

(Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962)

Miedo

He visto caer
a mi lado
muchos camaradas,
he recogido
sus armas y sus cosas
y sin embargo
no he sentido
miedo…
Ha venido
la amada con sus hijos
a todos he besado;
todos han sido amables…
Pero no sé,
mi Beatriz,
no se lo digas a nadie,
ahora miro las rejas
y siento algo
que no sé precisamente
si se trata de miedo…

(Cuartel San Carlos, 6 de noviembre de 1962)

Temo por ti

Temo por ti,
vida mía…
Que no te pase nada
y en la mañana
rías con los hijos
y conmigo ausente,
porque un día
este mundo
que nos niegan
será nuestro…
Temo por ti,
vida mía…
Pero no te alarmes
cada vez que nos vemos
tú me entregas
el mejor aliento…

(Cuartel San Carlos, 6 de noviembre de 1962)

El desempleado y yo

No hay duda,
amada,
que el desempleado
y yo
vivimos en la misma
miseria…
Él habla
de su hambre
y le enseña
al fotógrafo,
sus hijos,
su camisa,
su rancho
y su esperanza
de salir
un día por las calles
–con sus herramientas, su mujer
y sus hijos–
a hacerse la justicia
de sus propias manos.

He salido
por él
una mañana
de mi casa
a buscarle
una flor en la montaña
y aún no he regresado…

El desempleado y yo:
él ama a su mujer
y sus hijos,
su rancho

y su esperanza…
Y yo también
lo amo.

(Cuartel San Carlos, 13 de noviembre de 1962)

El desempleado

Sale por la mañana
vacío
como su estómago
y regresa
en la noche:
hasta ahora
los bolsillos
sólo le han servido
para guardar las manos
y las uñas…
Vergonzosamente.

(Cuartel San Carlos, 13 de noviembre de 1962)

¡Salud, ciudadana rata!

Sin trabajo,
sin pan
–ni alimentos ni libros,
ni cocina ni escuela–
Una pelota de trapo,
una muñeca
de trapo
–después de mucho
tiempo
los harapos
sólo sirven
para estas cosas–
Sin trabajo
y sin pan,
yo sé que por lo menos
las ratas
de mi calabozo
todas las noches vienen
sigilosamente
de su cloaca
a llevarse
una hogaza…
Sin embargo,
amada mía,
la constitución
afirma
que las ratas
no tienen
su derecho

al trabajo
ni al pan…
Por eso hay que decir:
¡Salud, ciudadana rata!

(Cuartel San Carlos, 14 de noviembre de 1962)

Instrumentos en desuso

El martillo,
la pala,
la lezna,
el serrucho…
Todos los instrumentos
hoy no sirven para hacer el pan,
pues, bien, señores:
ustedes lo han buscado…

(Cuartel San Carlos, 14 de noviembre de 1962)

Mis huesos

Aquí estoy,
no es nada,
sentir los huesos
y el cerebro
en su sitio…
Aunque todo ello,
mi Beatriz,
lo depositen
estos carniceros
igual que un desperdicio
en los mercados…

(Cuartel San Carlos, 14 de noviembre de 1962)

No estoy loco

Yo soy de fuego,
amada,
–pero no estoy loco–
estoy en mis cabales
y apenas si he alumbrado
en medio de la noche,
igual que un meteoro
que se escapa…

(Cuartel San Carlos, 14 de noviembre de 1962)

Apenas cuatro años

Apenas
me dejaron
cuatro años a tu lado
amada;
los poderosos,
los que sientan
sus nalgas
en sillones inmensos
y contemplan
la prosperidad
y la justicia
cabrona
entre la grasa.
Me dejaron apenas
cuatro años
para mirar la calle
y los nuevos muchachos
que han nacido,
entre tanto,
de las brasas;
cuatro años a tu lado,
Beatriz,
apenas el fuego
de las tempestades
para hacerte,
en ese corto tiempo,
madre…

(Cuartel San Carlos, 14 de noviembre de 1962)

Hijos

Desde la mañana
me senté en el patio
de la cárcel,
en silencio:
hacía esfuerzos
por oír la calle:
sólo
quería un grito
de los niños
de todo el vecindario,
un solo grito
para oír
mis propios hijos
y su voz prodigiosa
de cuatro años…

(Cuartel San Carlos, 16 de noviembre de 1962)

Mis hijos

Mis hijos,
amada,
nuestros hijos,
empiezan ahora,
pero no están al principio
del mundo
y yo sé que sin magia
la cual
se inicia en sus ojos…
Como una gota de lluvia en la montaña.
Sus brazos hacia el sol
creciendo sobre la tierra,
su mirada por encima
de los techos,
más alta que los pájaros
desafiando la desdicha,
la esclavitud
decrépita que arrastra
sus pies sobre la tierra
como un sucio papel
que arrastra el agua.
Hoy cumplen cuatro años
y yo no estoy con ellos,
pero sé que sus pasos
constituyen
la alegría y la victoria
de un mundo
que comienza a germinar
de las cenizas,
de los huesos podridos
de la cárcel.
Hoy cumplen cuatro años
nuestros hijos,

amada,
quería tomarlos
en mis brazos
y andar sin temores
cuatro pasos completos
en la calle.
Pero esta tarde
ni siquiera
he podido ver en la lejanía
el verde-oscuro
del sol en las montañas.
Bésalos en mi nombre,
ellos comprenderán
más tarde…

(Cuartel San Carlos, 16 de noviembre de 1962)

Cumpleaños de los niños

Dile
a todos los amigos
que irán
a casa
a la
piñata
de los niños
–si es que aún no he llegado–
que antes
de la escuela primaria
esta cárcel-cuartel
será convertida
en un parque;
y si los otros niños
preguntan
si los morochos
tienen padre
–esa tarde, mi Beatriz,
no quiero para ellos una mentira–
diles,
sencillamente,
que estoy preso;
diles
cómo son los barrotes,
las paredes,
los muros,
los guardianes;
diles
que yo estoy
preso
porque unos alimañas
me quieren impedir

que llegue a mi casa
con un barco
cargado de alegría,
de luz,
de canciones,
que son todos los juegos
que soñé
en mi infancia.
Diles que estoy preso,
mi Beatriz,
pero que rían,
porque el padre
está riendo…

(Cuartel San Carlos, 16 de noviembre de 1962)

No me dejan jugar

Absurdo
es este mundo,
mi Beatriz;
tan absurdo
que no dejan que mire
tu bordado
ni que juegue
con mis hijos
como lo hacen
algunos otros animales…

(Cuartel San Carlos, 16 de noviembre de 1962)

Mi propio corazón

Mi propio
corazón
gritando como un niño;
mi propio corazón
consumido por el fuego;
el fuego que encendimos,
amada,
en nuestros hijos,
gritando
la primera palabra
que yo mismo he grabado
con mis uñas
en las piedras,
en un rayo de sol
y en la cara
de la gente que anda
indiferente
por las calles…

(Cuartel San Carlos, 16 de noviembre de 1962)

Palabra de amor

Hoy quiero
que me digas,
vida mía,
cada segundo que pasa
una palabra de amor,
una sola palabra
para pisar sobre la tierra como un héroe
y que de mis huellas brote
a cada paso
un nacimiento,
una nueva alegría
que sepulte para siempre
la caverna…

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

Gusanos

Puedes,
mi Beatriz,
identificar
fácilmente
nuestros enemigos:
ellos hacen brotar
de todo lo que tocan
los gusanos…

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

Más día que noche

Es más día que noche
en este instante,
de las piedras su musgo
brota agua,
pero prefiero para ti
las gotas de las hojas,
amada,
una a una recogidas
en mis manos como un vaso.
Es un sueño,
miro las paredes
y las rejas
y sigo imaginando:
de estar en la montaña
oiría perfectamente
los roedores,
los insectos
y los pájaros
removerse en su nido
y la caída pesada
de las hojas
en el agua…
Pero salto y me palpo
cuatro veces las manos…
Y sólo digo tu nombre para
dormir de nuevo…

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

Tu rostro

Miro tu rostro,
amada,
me pregunto:
¿para qué el universo
si estás
tú?

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

Cuando sueño

Cuando sueño,
solamente extiendo mi mano
a lo largo de la almohada
para encontrar
tu cara,
mi Beatriz:
¡No estás!
Me han arrancado
las manos,
los ojos,
los pies
y les grito a mis rejas,
¡ni aun arrancándome
el corazón
podrán destruir mi amor!
¡Ni aun así, mi Beatriz…!

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

Tú, Beatriz, mi amada

Me creo en mi casa,
amada,
miro tu rostro
–ni flores ni estrellas
en el mundo,
ni pájaros ni peces
en los árboles
y los lagos,
ni mi alimento diario
ni la miseria
que quiero estrangular
entre mis dedos,
me dan esta fuerza
incontenible de vivir,
de soñar,
de compartir tu lecho,
mi Beatriz…!
¡Amada!

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

Minutos de prisión

Las bombas cayendo
como una tempestad sobre las casas,
silban como una flauta,
silban como una flauta seca,
silban como la muerte
en la punta de un cuchillo
...y luego estallan, amada...

Pero no es eso, me digo:
la amada y los hijos
y toda la familia
están conmigo:
ese avión es sólo una piñata
y los pitos son pitos
y las flautas son flautas
y el bombardeo completo
es de alegrías,
de juguetes,
de dulces que solamente estallan
en la lengua…
Y el bombardeo
completo es de juguetes
sobre las cabezas
formidables de los hijos
de todos mis compañeros
presos…

"No es nada, Vicente",
me dice la amada,
lo hago todo por ti
y acerca su rostro
bello, de paloma
a mi rostro asustado…

No hay bombas,
me dices:
—Ese avión
trae una carga
de felicidad
para los niños,
para nuestros hijos
y libera unos cuantos minutos
a los presos
de todos estos muros:
un avión que bombardea
unos minutos
de prisión…

(Cuartel San Carlos, 18 de noviembre de 1962)

La caverna

¡No habrá paz!
La caverna
no será un refugio
tranquilo
de tinieblas,
mientras nieguen la sal,
la alegría
de los hijos,
de la amada:
sobre la tierra
no habrá paz.
Nuestro fuego
crepitará primero
en las cumbres más altas.

(Cuartel San Carlos, 19 de noviembre de 1962)

Lucho a muerte

Escribo a la muerte
porque lucho a muerte,
nunca me han dado
ni un segundo
de tregua,
pero sé que se acerca
día a día
la victoria
y el último combate.

(Cuartel San Carlos, 20 de noviembre de 1962)

Beatriz, no hay tregua

Aprovecho
la luz del reflector
para decirte
a media noche,
a media luz,
mi Beatriz,
que te amo…

Aunque tampoco
a media noche
hay tregua,
veo saltar
con la muerte
en los brazos
a la gente del correo…

(Cuartel San Carlos, 20 de noviembre de 1962)

Yo repito

Yo repito,
hasta gastar
los dientes
y la lengua,
lo que han dicho
mis hermanos de otro tiempo,
todos los desdichados
de la tierra:
Ve,
el fuego arderá
por todos los costados
y empezará
como una lengua ardiente
por las cortinas y las alfombras
de todos los injustos
que han medido
al pobre,
al inocente
con su vara…
Yo no digo nada
nuevo,
no invento nada,
lo han dicho ya
todos los desdichados
de la tierra.

(Cuartel San Carlos, 20 de noviembre de 1962)

Sin trabajo y sin pan

Sin trabajo
y sin pan,
pero hay que agregar más todavía
las manos están vacías, apenas queda
en la piel un poco de cariño…
El cielo
hermanos desempleados,
hermano de cadenas,
también está vacío,
apenas si queda
en la cabeza un retazo de sueños…
Sin trabajo
y sin pan
como una fruta seca,
pero llenaremos
las manos,
el cielo,
el pan
de contenido
aunque más tarde
la sangre quede
estancada y salobre
entre los labios.
Sin trabajo
y sin pan,
pero
dulces
como la miel
serán tus labios,
mi Beatriz,
amada…

(Cuartel San Carlos, 20 de noviembre de 1962)

Algunas cosas

No me callo, amada mía,
yo grito aquí
y quiero que todos,
los que tengan
necesidad de gritar,
griten también.
Algunas cosas
quedarán
como mi sombra
vagando eternamente
entre los muros:
algunas cosas que yo quise decir
para verlas saltar
como las mariposas
de la montaña…
Algunas cosas que yo quise decir
para oírlas sonar
como las voces de los inocentes
en las calles…

(Cuartel San Carlos, 21 de noviembre de 1962)

Es extraño, Beatriz

Es extraño, Beatriz,
cuando fui al hospital
era de tarde,
muchos jóvenes
iban de la mano
por la calle.
Es extraño, Beatriz,
a mí me daba
el viento
como un látigo bueno
aquí en mi cara
y cuántos hombres
me apuntaban sus armas
a los lados
sin dejar de reír,
sin dejar de mirarme
como un perro
angustiado
por la sarna…

(Cuartel San Carlos, 22 de noviembre de 1962)

He aquí a mis carceleros

He aquí a mis carceleros:
gordos,
rosados,
relativos como un filósofo alemán
de nuestro tiempo,
no ha sido tan maravillosa
la selección artificial para la especie,
ni manos de tenazas
ni dedos
semejantes a las aletas
de los peces.

Y hoy no necesitan
Hitler o Herodes
como sus modelos
en el lapso comprendido
entre una borrachera.

Y hoy no amuelan
en una piedra
para entre trago y trago
pincharme
directo en los ojos.

Amable y diplomático
como un policía
de la Columbia University
que para torturarme
dice suavemente
que le dé la espalda.

He aquí a mis carceleros:
especialistas en rejas,

graduados
en garitas y paredes,
saben perfectamente
que no se pierde nada
si sonríe
cuando de noche viene
a taparme
la luz o a escupirme
la cara…

(Cuartel San Carlos, 23 de noviembre de 1962)

¿Qué sabor tendrá el pan del carcelero?

A veces me pregunto,
mi Beatriz:
¿Qué sabor tiene el pan
que parte
todos los días
en su mesa
el carcelero?
Me pregunto,
amada:
¿Qué sabor tiene el pan
que da a sus hijos
todas las mañanas,
antes de la escuela,
este miserable
carcelero?

¿No será
su cariño
del dolor
y el tamaño
de estas rejas?

(Cuartel San Carlos, 23 de noviembre de 1962)

Así son

Así son
y debemos odiar
para ser hombres
y debemos pintar
en las paredes
diariamente una horca…

Así son, vienen todas las noches
con su mejor sonrisa,
con la mejor palabra
por saludo
y a veces
hasta me preguntan
por los hijos
y la amada
para cerrar la reja
y no dejarme
ni un minuto más
el aire
que en ocasiones
viene de la montaña
o de la calle…
Malditos sean
los constructores
y cuidadores de jaulas…
Malditos sean:
ni me niegan
el pan,
ni me llenan los tobillos
de cadenas,
pero malditos sean…

Me dejan ver los hijos
y la amada
unos cuantos minutos
y ríen conmigo
y me piden una palabra
como si ellos fueran mis semejantes,
como si me hubiesen perdonado
la tristeza
y la vida
y la muerte…
Como si me hubiesen perdonado
los ojos y las manos
para el cariño
de un instante…

Malditos sean
los fabricantes
de rejas
y de jaulas…

Quisiera,
amada mía,
por una vez
verlos morir
porque te miran
cuando deberían bajar
la cara de vergüenza…

(Cuartel San Carlos, 23 de noviembre de 1962)

¡Carceleros del mundo, morid!

¡Carceleros
de todo el mundo!
¡Oigan
por una vez siquiera!
Oigan la única
herencia
que he recibido
de mis antiguos padres,
los esclavos:
ustedes no merecen
otra cosa
que la muerte
y la tendrán
a su hora
sin urgencias…
¡Ya no valen sonrisas!
¡Carceleros!
No les digo salud,
les digo:
¡Muerte!

(Cuartel San Carlos, 23 de noviembre de 1962)

Mi regalo

Uno de mis mejores amigos,
después
de pensarlo largo tiempo,
hoy está de nupcias…
Es todo muy sencillo
como una flauta
en medio del silencio…
¿Qué puedo regalarle
a mi amigo?
¿Yo que he sido hasta ahora
un pobre preso?
Apenas tengo
un trozo de pan
sobre mi mesa…
Apenas tengo
un poco de tabaco
en mis bolsillos…
Pero no quiero nada complicado,
porque para mí la vida
ha sido
tan elemental
como una estrella…
Le regalaré
mi enhorabuena,
toda la felicidad
y la dicha
que yo he buscado
siempre…
Pero todo ello,
todo ello hermano,
debes aceptarlo,
por supuesto,

desde mi calabozo,
con una maldición al carcelero.

(Cuartel San Carlos, 23 de noviembre de 1962)

¡Declárense en huelga, hijos de los carceleros!

Que mis hijos
le digan a los hijos
de los carceleros:
"Declárense en huelga
de cariño,
declárense en huelga
de manos cerradas,
de bocas cerradas
hasta que vuestros padres
renuncien
al pan amargo
que les traen
diariamente
en sus manos".
Que mis hijos
les digan:
"Declárense en huelga
hasta que nuestro padre
en libertad
pueda volver a vernos".

(Cuartel San Carlos, 24 de noviembre de 1962)

¡Cómo me duele la libertad!

Quiero decirte una cosa,
mi Beatriz,
quizás muy importante
sólo
para nosotros dos:
casi toda mi vida
ha transcurrido
en una jaula
de muros
y de rejas…
Casi toda mi vida,
amada mía,
y no era tan difícil
soportarlo…
Pero después de conocerte,
después de descansar
mi cabeza
en tu regazo:
¡Qué difícil,
vida mía!
¡Cómo me duele
la libertad!

(Cuartel San Carlos, 24 de noviembre de 1962)

Estoy despierto

Ya todo está en silencio,
todos mis camaradas
duermen esta noche;
hace frío,
oigo a lo lejos
una fiesta
y me imagino
como una ola tibia
que llega
hasta la calle,
sé que los niños
duermen también
y esperan amanecer
todos los días
con la nueva
de un año
que ha concluido…
Mis hijos duermen también,
pero no les importa
si el año
es nuevo,
es viejo,
o tiene
las manos tan vacías
como mis manos…
Mi amada,
mi Beatriz,
me está esperando
y me oye toser
una o dos veces seguidas
en el pasillo…
Quizás mis pasos
o una hoja de papel

que arrastra
el viento…
Y yo,
pese a todas las píldoras,
pese a haberlo intentado
varias veces,
mirando por la reja,
estoy despierto…

(Cuartel San Carlos, 25 de noviembre de 1962)

¿Qué hacer?

Hoy jugaron
conmigo;
hoy me dieron
un beso:
uno me preguntó,
en su media lengua,
"Papá: ¿por qué
siempre
estás preso?"
Otro me ató
las manos
con un pañuelo blanco
varias veces
y me dijo:
"¡estás preso!".
Otro se me quedó
mirando dulcemente
en medio
del silencio.
La niña no me dijo
nada.

¿Qué hacer ahora,
mi Beatriz?
¿Cómo encontrar
la paz
aquí en mi celda?
Ni siquiera
puedo dormir
para soñar
que estoy al lado
tuyo…

Que estoy junto
con ellos.

(Cuartel San Carlos, 25 de noviembre de 1962)

Porque te quiero

Porque te quiero
a ti,
mi Beatriz amada,
quiero ahora
romper
esta noche como un lienzo…
Llegar hasta toda
tu belleza
como un loco
mirando
las estrellas…

(Cuartel San Carlos, 25 de noviembre de 1962)

Tus palabras

Mejor que todos
los remedios juntos,
vida mía,
mejor que un día de sol
mirando a lo lejos
la montaña,
tus palabras.
Hoy,
pese a ser día lunes,
he tenido la alegría
de recibir
ese alimento tuyo…
Es todo muy sencillo
para mí este día:
oigo algo de música,
no miro
tan oscura la noche
y me dispongo a dormir
como un niño
después de un beso tuyo,
vida mía…

(Cuartel San Carlos, 26 de noviembre de 1962)

Mundo justo

No es tan malo
este mundo,
dicen los satisfechos…
Yo digo,
aquí en mi celda,
mi Beatriz,
nunca he buscado
un mundo
malo
o bueno,
lucho
sólo para construir
un mundo justo…

(Cuartel San Carlos, 26 de noviembre de 1962)

Me elevo

¿Elevarme?
¡No puedo!
Tengo los pies aquí
en la tierra…
Me elevo a las estrellas
solamente
para mirar
mi amada
desde este agujero.

(Cuartel San Carlos, 27 de noviembre de 1962)

Fuego

¿Qué es el fuego?
Yo sé toda la historia
que media
entre la esclavitud
y la liberación
del hombre…

(Cuartel San Carlos, 27 de noviembre de 1962)

¿Qué escribo yo?

Yo sólo escribo
un diario
para mi amada,
para los hijos…
Aquí hay un hombre
en todo esto;
aquí hay un hombre
que apenas
si ha podido traerse
al calabozo
un trozo de la vida,
un centímetro apenas
de la naturaleza;
un mundo sólo
habitado por los sueños:
el amor a Beatriz
y a todos sus besos…

(Cuartel San Carlos, 27 de noviembre de 1962)

Todos los disparos

Todas las noches
los "perros" carceleros
sienten miedo:
a esta hora rodean las paredes
torpemente
con sus carros
de guerra
y todos sus cañones
apuntan hacia adentro…
Pero estoy seguro
que todos los disparos
serán contra ellos…

(Cuartel San Carlos, 27 de noviembre de 1962)

Mi amor por ti

Te amo,
mi Beatriz,
pueden encerrarme
cuanto quieran;
pueden llenarme
los ojos
de cemento,
de cal,
de muros…
Te amo
y no podrán destruir
ni a golpes de cincel,
ni a golpes de piqueta
este amor
que me tiene
como loco…
Y si no regreso,
dile a los hijos
que te amen
como yo te amo,
vida mía…

(Cuartel San Carlos, 29 de noviembre de 1962)

El aire

Todo el aire,
vida mía;
todo lo que respiro
esta noche
me trae el perfume
de tu piel,
de tu pelo,
de tus labios…
Aún en medio
de la inmundicia,
el vaho salobre
de los basureros,
distingo ese olor tuyo
que me eleva y me transporta
al mundo tierno
de tus brazos…

Porque hoy tus manos
modelaron
una vasija de amor
entre mis manos,
la cual me quedaré mirando
toda la noche
a través de las rejas,
como luces muy distantes
que me anuncian tu presencia
en la tierra…

(Cuartel San Carlos, 29 de noviembre de 1962)

El soldado

El soldado,
no quiere ser mi amigo.
Él no sabe por qué
debe permanecer
despierto
y con el arma montada.
Él no sabe por qué a esta hora,
mientras mira
con cautela
las rejas de mi calabozo,
no puede andar
de fiesta
por la calle.
Él no sabe por qué
tiene que disparar
si se lo ordenan
contra todos nosotros
que queremos para él
la mayor maravilla
de la tierra…

El soldado
escupe
con tanto ruido
porque teme
que otro
soldado joven
que ya comprende
las primeras letras,
lo sorprenda
cabeceando
junto a la baranda

con el arma
en las piernas
y muriéndose
de sueño.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Añorando mis hijos

Oigo un enjambre
de niños
en la calle,
juegan junto a los tanques
y apenas
nos separan de sus gritos
el muro
establecido
como sapo,
como una hiena,
como un trozo de carne
putrefacto.
Oigo,
para preguntarte
este día viernes,
a esta hora
mis hijos:
¿Andan a tu alrededor,
con sus risas también
como enjambre?

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Estamos juntos

Estamos
juntos
tú y los hijos
y esperamos
más
aunque el combate
sea más duro
todavía;
aunque el combate
me lleve
como una llama
de una pared a otra pared,
de un muro a otro
como el viento…

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Apologías

I

Los policías
corrieron a los niños
de la calle,
ya no oigo sus voces,
su alegría,
como si la noche
se tragara de una vez
toda su música…

II

Quiero,
mi Beatriz,
para mí solo tu belleza:
perdona
el egoísmo
de un preso
que ya apenas
si le quedan fuerzas
de tantas que ha
entregado…

III

No sólo quiero
todos
tus besos para mí…
Quiero,

mi Beatriz,
todas tus miradas,
todos tus pasos,
cada gesto
que nace como una mariposa
de tus manos…

IV

Toda tú,
tu piel,
tu boca,
tus piernas,
tu regazo…
Toda tú,
mi Beatriz,
para mis manos…
Después
no me importa que venga
la muerte
con su danza…

V

¿Qué difícil vivir
por la mañana
vida mía?
Levantarme
y saber de inmediato
que no estás;
levantarme
y mirar
que no estás a mi lado…

VI

La mañana,
vida mía,
sin ti es como el patio
sucio
y vacío
de la cárcel;
la noche son sueños
de tu amor,
de tus manos
y se ve sólo
un sol opaco y gris
que apenas dice
que el nuevo
día
será otro
estando sin ti.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Conquistar la montaña

Debemos
ganarnos la montaña,
vida mía.
Debemos con un cuchillo
romper el cuero
de la noche
para sacarla viva,
roja,
aún sangrante
de ese maldito vientre
de tinieblas.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Mundo mayor del que soñamos

Que no te engañe
nadie,
mi Beatriz,
mírame en los ojos;
quiero un mundo
para ti
y para los hijos:
mayor del que soñamos...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Inmortal

No he de morir
porque toda la vida
ha sido para nacer,
para encontrar
sobre la tierra
todo lo que soñamos.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

De pie como un andamio

Mira,
mi Beatriz,
aquí escribo acostado
sobre la cama dura,
pero
aquí estoy de pie
porque te nombro,
aquí estoy de pie
como un andamio...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Llévame

Llévame,
mi Beatriz,
llévame lejos de esta cárcel.
Llévame entre tus brazos
como un niño.
Llévame lejos de esta cárcel:
dame un lado
en tu casa
–no haré ni un solo ruido–
Dame un lado
en tu cama
–no haré ni un solo movimiento–
llévame lejos de esta cárcel,
mi Beatriz:
ya los huesos me duelen
ya los ojos empiezan
a sentir
el martirio
de mirar
un color estancado,
un color que se muere
tranquilamente
como un paño...
Llévame lejos de esta cárcel:
dame agua
en la cuenca de tus manos,
vida mía...
Llévame
como una llama que se apaga:
Dame un lado en
tu casa y en tu cama...
Ámame...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Desesperado

Desesperado
y sólo una migaja
me dan los carceleros:
una borona del mundo,
un grano de arena,
un silbido,
una nota musical...
Y, sin embargo,
ellos quieren
que yo esté contento,
agradecido
como un santo
cuando le prenden velas...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Alimañas

Los carceleros son
menos que una alimaña,
menos que la ceniza
que queda
después del fuego
lento
de un estercolero...
Los carceleros son
esa imagen sin vuelo,
esa sombra pequeña
que queda
sobre el suelo
después de recoger
la mierda...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Vida, vida

Las paredes,
las rejas
me gritan sordamente:
muerte, muerte
y yo les respondo:
vida, vida
cuando me levanto
de mi lecho.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

La muerte

Cuando digo vida,
digo
Paloma mía,
lucero,
mi Beatriz,
amada...
Y la muerte
se escapa torpemente
por las rejas...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Ráfaga de viento

Si la muerte
acecha nuevamente,
si viene con más fuerzas
después
de andar de brazo con la noche:
grito tu nombre, Beatriz,
y la muerte se queda
como un topo
esperando
una ráfaga
del viento...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

La fuerza que me une

Porque tú eres la vida,
mi Beatriz.
Tú eres la vida,
el pan que a mí me niegan,
la estrella
que me esconden
detrás de las paredes,
la sangre
que me falta,
los nervios
que quieren arrancarme
como un puñado
de raíces,
la fuerza que yo busco
para andar por las calles
combatiendo
con mi pueblo,
por el pan,
por la sal,
por el techo
que es todo
una gotera.
La fuerza,
vida, mía,
que me une
como un árbol
a la tierra...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Encarcelado

Guasina,
vida mía,
no ha concluido:
creo que me sustituyeron
las venas
y los nervios
por los alambres...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Cartas

Estas son mis cartas,
amada,
no se complican
nunca con montañas
y ríos,
no se complican nunca
buscando
en el mar,
en la playa,
en la sombra de un ave
que pasa,
o en la música larga
de una flauta
ese mundo que busca
siempre
para entenderlo
una llave maestra,
una palanca fuerte
capaz
de remover
hasta la última
capa del cerebro.
Estas son mis cartas,
para ti, mi Beatriz,
amada.
Llámalas así sencillamente:
Cartas de la Prisión
para la amada.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Agua y alcohol

Quizás no me comprendan,
el agua
para el alcohólico
es complicada;
pero me entiendes tú.
Todo mi pueblo.
Nosotros hemos visto
tanto de este mundo
que somos
ya especialistas
en la miseria.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Corazón

Y cuando me leas,
mi Beatriz,
búscame en tu corazón
donde palpito.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Aquí donde estamos

Aquí,
donde ahora
estamos sentados,
habrá un banco,
y posiblemente
una cascada.
Mira,
vida mía,
menos mal
que en tu infancia
las rejas
fueron para ti
como un regalo
dame la mano.
Ve hacia fuera
ahora no llega el sol,
pero
más adelante
hemos de construir
un lago.

Te has quedado
abismada:
ni una palabra
de tu boca,
miras a todas partes
como si buscaras
una hoja
de hierba
que se alzara
entre las grietas
de estas piedras
con sal

que han amasado.
No hay nada:
debajo
de la pintura
los presos de hace siglos
han dibujado
toscamente
cada uno de sus sueños,
en todos los tamaños.
Un corazón,
la madre,
el sol,
un barco
que navega,
un río,
una casa
y un árbol,
unos pájaros
que bajan
tranquilamente
a la orilla de un lago,
un brillo abierto
grande
donde sola está
escrita una palabra,
en fin,
todos los sueños
de los presos
y sus hijos:
todos los sueños
que pueden resumirse
en un parque
de paz
donde los niños
corran y griten

y pregunten
a todos los que pasen
el origen
y la historia
de cada uno de los pájaros.

Hoy hemos estado juntos,
mi Beatriz,
un instante
sin rejas,
un instante
sin muros
tú comenzaste
a romper
para mí la cárcel
y de tus manos
ha comenzado,
amada,
a brotar
un lago.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Tu padre

Porque tu padre
ha palpitado siempre,
dije una vez
para que comprendieras
que te amaba.

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Aurora

Y si llega la aurora
y me sorprende
escribiendo,
le diré:
otro día quiero verte la cara,
tus colores,
la brisa que me traes
de la montaña,
pero no aquí
medio desnudo
y encerrado
en mi calabozo...
Aurora, quiero verte
la cara nuevamente
al lado de mi amada...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Sé que vendrá

Porque sé que vendrá,
oigo los gallos,
oigo bramar el viento,
oigo a lo lejos
el ruido de los árboles,
de los nidos
y mi Beatriz
aún está dormida...

(Cuartel San Carlos, 30 de noviembre de 1962)

Apareceré

Esta madrugada
te daré una sorpresa:
decididamente,
mi Beatriz,
iré a la casa,
tomaré un poco
de agua
y me apareceré
en tus sueños.

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Ni una sola mirada

No quiero perder,
amada mía,
de ti
ni una sola mirada;
los carceleros
se empeñan
tercamente en dejarme ciego:
¡Mírame, amada!
Mírame como soy,
tú me das valentía
y la vida
para resistir
hasta deshacer
en tu presencia
estas cuatro paredes
infernales...

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Estaré en tus sueños

Esta madrugada
te daré una sorpresa:
decididamente,
mi Beatriz,
iré a la casa,
tomaré un poco
de agua
y me apareceré en tus sueños.

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Creo

Creo que la mañana
se ha roto
en mi cabeza
como un vidrio
en trozos
muy pequeños
que penetran
igual que agujas
en la almohada gris
de mi cerebro...
Creo,
vida mía,
que tú puedes sacarme
uno a uno los vidrios
después
de reflejar
tu rostro bello,
tu rostro mío,
en ellos...

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Ruta

Una ruta
en la noche
establecida,
sin sombras,
sin piedra,
sin espinas
hasta tu morada,
mi Beatriz,
vida mía...

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Me quedaré

Me quedaré
esperando,
esperando tus manos,
esperando tus besos,
tu fuego,
tu voz
que tiene,
entre otras cosas,
la energía
de los huracanes.

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Sé de ustedes, hijos

Y sé que si quisieras
traerme
en tus manos la montaña,
traerme en tus manos
una hoja,
una flor,
un capullo
del tamaño de un lucero,
vendrías a mí
aunque te duela
la voz del hijo,
de la hija,
de la cama,
del perro que no muerde
a mi enemigo
en los talones.

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Te veo

Sé si te miraron...
Y que se te quedaron viendo
a tu paso por la calle.
Aunque estoy ciego,
mi Beatriz,
porque sólo veo
una pared que tiene
más de cien años
contemplando
un hombre
en medio del silencio,
veo tu contorno
hilando en mis sueños.

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Sé que no vendrás

No vendrás,
amada mía,
no sé por qué
pero no podrás
recoger en tus manos
un caracol,
la arena,
todo el mar
que hay en tus labios...

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Sombras

I

Quisiera una colmena,
la que tengo
establecida
como un gran negocio
en mi cerebro
para encontrar en ti,
mi Beatriz,
este día que muero
por tantos que he
nacido;
en estos momentos
anhelo
lo dulce de una gota de miel
que mana de tu vientre.

II

Mañana
se terminan las visitas,
no sé por cuánto tiempo:
quizás un mes sin tus labios,
quizás más,
sin tus manos;
quizás un mes
sin verte
y no sé,
mi Beatriz,
cómo andar
noche y día

tocando las paredes
como un ciego.

III

No sé si lo comprenderás
cuanto te digo:
¿Acaso te falta mi mano
como una mariposa sobre
tu frente?
¿Te falta un hijo
revoloteando
como un pájaro en el
vientre?
¿Te falta mi propia voz
como crepúsculo,
como una luz que llueve,
como un mundo que nace
o como un muerto
para decirte,
para gritarte
que en mi corazón
tan sólo picotea
la gaviota
que tiene
en su vientre
la luz,
la llama,
el humo,
de una vida que crece
entre los muros
como un hongo,
como un liquen,

como una miniatura
de múltiple especie...?

IV

Una fuga,
mi amor,
para mí no vale nada
sin un motivo;
sólo tus besos
son motivo para fugarme;
me fugaré a
mi hora,
por mí nadie sufrirá
ni un minuto
de nueva aurora...
Por mí nadie
dejará de besar
a la madre,
a los hijos,
a la amada...

(Cuartel San Carlos, 1 de diciembre de 1962)

Prohibido ser un hombre digno

Mis hijos
me dijeron ayer,
tomándome de las manos:
que me fuera con ellos
¡que me fuera con ellos a la casa!
La casa es preciosa
–insistieron–
es preciosa la casa:
hay un árbol muy grande
y cuando llueve
en el patio
jugamos en un pozo.

Para halagarme,
hijos míos,
para halagarme
no me digan nada...
Miren a la madre:
Comprendan,
hijos míos,
en Venezuela
hay mucho petróleo
y está prohibido
ser un hombre digno,
asomarse a la calle
como el fuego
y ser,
al mismo tiempo,
¡Padre!

(Cuartel San Carlos, 3 de diciembre de 1962)

Anhelos

I

Mañana,
si me llevan
al hospital,
veré la calle:
¡Cómo me gustaría
encontrarte un instante
cerca de las rejas!

II

Si puedo,
amada mía,
si puedo
y no estoy ciego,
encontraré
el camino
para llegar
a la libertad
de tu regazo...

III

Y si no puedo,
mi Beatriz,
te encontraré
a mi paso;
te encontraré
en el mundo

de tus cosas
que yo guardo
junto con mis sueños.

IV

Y si el sol me lo permite,
mañana
miraré tu imagen,
mi Beatriz,
mi grande,
arriba en la montaña...

V

Escribiré
tu nombre
a mi paso por la calle
en un árbol...
Lo escribiré
también
en el juguete del niño
que no tiene nada...
Le gritaré también
a la gente que pasa:
¡Señores!
Qué cosa tan terrible:
yo voy preso
en medio
de la calle:
¡He aquí mis guardias!

(Cuartel San Carlos, 4 de diciembre de 1962)

Mi madre

I

Hoy también
quiero hablarte de mi madre,
mi Beatriz.
Ella
cada vez que me mira
siente
en su corazón
y en su vientre,
todos los dolores del parto...
Todos para ella sola
de una vez;
resulta que cada día que pasa,
vida mía,
soy un nuevo dolor,
un nuevo parto...

II

¡Qué paseos
les he dado a mi madre,
a los hijos
y a la amada!
Caminar sobre vidrios,
pisar con los pies desechos
sobre puntas de clavos:
han tenido
que buscarme por las calles
y andar preguntando
a todo el mundo,

de una cárcel
a otra cárcel:
ni flores
ni árboles,
ni aire,
ni voz de alegría
ni mi risa salobre
de los parques...
Sólo
encontrarse
de repente
con la cara muy fría
–como las narices de los perros–
de los carceleros
sentados en sus tronos
de cementos,
de papeles,
de sellos
y fichas
para marcar
como ganado
la vida de la gente.

(Cuartel San Carlos, 4 de diciembre de 1962)

Ratas y carceleros

Veo desde aquí
cómo andan
las ratas allá
en el basurero.
No les temen
a los presos;
no les preocupan
en lo más mínimo
nuestra presencia:
las ratas de las cárceles
saben tanto
de candados
como los carceleros:
ellos,
mi querida Beatriz,
–ratas y carceleros–
son del mismo género...

(Cuartel San Carlos, 4 de diciembre de 1962)

Si fallo, querida Beatriz

Si fallo,
mi Beatriz amada,
nuestros hijos
no tendrán
ni un minuto
de sosiego
ni un segundo de descanso.
Quiero
que les enseñes
desde ahora mi camino;
quiero que un día
traigan
a nuestra casa,
como homenaje,
la paz que no
te he dado...

(Cuartel San Carlos, 4 de diciembre de 1962)

Mi grito

Diles,
mi Beatriz,
a todos ellos,
que este es mi grito
de preso y combatiente;
mi grito
de mil años
rompiendo las tinieblas;
mi grito milenario
que no puede quedarse en un rincón
del cuarto como las arañas
esperando de otros
una migaja
de fuego.
Diles,
mi Beatriz,
mi grito
a todos ellos:
¡No quiero estar aquí!,
odio las paredes,
odio los hierros verticales
y estériles;
odio que me contemplen
desde la calle
como una sombra apenas,
como un muerto...
Yo mismo
buscaré la leña,
haré chocar
las piedras,
las nubes,
las ramas,
las cabelleras de los satisfechos

para construir el fuego...

Diles,
amada,
mi grito no es de paz,
mi grito es de combate.

Amolaré un cuchillo
hasta que mire
claramente en la punta
una sola estrella...

Quiero irme de aquí;
nunca he visto terminarse la noche
por su propia cuenta:
tú lo dijiste hoy
amada mía
y ese es mi grito
de preso combatiente:
–la suerte está echada–
nuestra vida sólo tendrá
la paz de los combates...

(Cuartel San Carlos, 7 de diciembre de 1962)

Luchar

Porque nos hemos jurado
los dos,
aun antes de conocernos,
luchar
hasta estamparle el alba
en pleno rostro
a las tinieblas.

Llueve esta noche,
veo brillar el agua sobre el piso
del patio,
pero te pregunto:
¿Será para todos igual
la misma lluvia?

(Cuartel San Carlos, 7 de diciembre de 1962)

Y contemplé a José Agustín

Hoy vino
a verme tu padre:
un abrazo
de hermanos,
de padres,
de hombres
que tienen en los mismos
sitios
las huellas de la bestia.

Sus manos
son las mismas
manos bondadosas
que un día
se abrieron allá lejos
para indicarme
que además de mis luchas,
de mis sueños,
de mi vida vacía como una cáscara
habías nacido tú
para habitarme,
para encender
el fuego
entre las rocas
de mi corazón
que ya sangraba.

(Cuartel San Carlos, 8 de diciembre de 1962)

Si muero

Si muero,
mi Beatriz,
haz una hoguera
grande
en medio de la casa
para recordarme
un segundo,
el instante
de una llama.

(Cuartel San Carlos, 8 de diciembre de 1962)

El viento

En la noche habrá
rocío en las hojas,
pero
yo tengo sed,
vida mía.
Una sed que no acaba
con el agua.
¿El viento?
Ya no sé
si sopla el viento
por las calles.

(Cuartel San Carlos, 8 de diciembre de 1962)

Media noche

Media noche,
amada,
aún no duermo…
Estoy contigo,
pero extiendo
mi mano
y sólo encuentro
el vacío sepulcral
de las tinieblas
al lado de mi cama…

Media noche,
empiezan a cantar
unos gallos,
allí lejos,
aún no duermo,
faltan aquí
tus manos que me dan
la certeza del alba.

(Cuartel San Carlos, 9 de noviembre de 1962)

Empieza a amanecer

Mi mañana,
vendrá también,
después de media noche,
–después de las tinieblas–
cuando
surja de todos los rincones
de la tierra
un coro
por las calles…

(Cuartel San Carlos, 9 de noviembre de 1962)

Eso que yo desde las tinieblas llamo alba

I

Hace siglos
muchos hombres
han palpado
estas paredes
como su propio cuerpo…

Ves,
aquí había
un nombre
escrito a lápiz
y una canción
de paz
para la madre…

Ves,
no es este mundo,
extraño,
desde niña,
a falta de muñeca,
ha sido para ti
como un regalo.
Mira bien,
un corazón
grabado con las uñas.
Mira bien,
la boca,
los ojos,
la lengua
de un gendarme
ahorcado

en medio de mil soles
que el preso de hace siglos
no pudo
ver un día
porque se lo negaron…
El sol que le negaron
al preso de hace siglos
porque dijo el gendarme:
"Prohibido
ver el sol,
púdrete,
si es que tu carne
gusta
a los gusanos".

¡Mira!
Quiero
que lo veas todo
ahora que has venido.
Esta es mi mesa
de trabajo…
¡Claro,
ese trozo de pan
lo había olvidado!
Estos son mis cuadernos,
mi ropa,
los libros
y la cama,
como puedes ver
no soy
tan desordenado.

Mira,
desde aquí
puedo ver

un trozo
de mañana.
Hoy no me he asomado,
tú has venido
y contigo
todo eso que yo desde
las tinieblas
llamo el alba.

Mira,
he escogido
este sitio de la pared
para pintar
un sol
de este tamaño.

¡Mira!
Este es mi calabozo,
no te asustes
cuando afirmo
que un día
convertiremos
todos los soles
que dejó
el preso de hace siglos
en un parque
con árboles,
con música,
con pájaros…
Y todo el sol abierto
quemando en las costillas
del gendarme
que sólo ha querido
para todos los presos
un nido de gusanos.

Este es el patio
y aquí mismo cavaremos
la tierra
para construir un lago…

II

Cada cosa levanto
con vida
de tus sueños
y vienen
de muy lejos
a mi celda:
–Mariposa,
hoja,
viento–
a traerme tu luz,
tu corazón,
tu pensamiento
(yo, amada,
en medio de la ciudad
cercado;
en medio de la ciudad
sepultado;
en medio de la ciudad
como un esclavo antiguo,
en medio de la ciudad
sin ojos,
sin pies,
sin manos,
pero no soy ni un muerto,
ni un náufrago,
ni un pájaro
sin alas).

Mis pasos siguen en la noche
hacia el alba,
mi corazón sigue tu corazón
y sobre mis pies
me levanto
para amarte.

Te levantas, amada,
yo me quedo en mi cama
esperando tus manos…

(Cuartel San Carlos, 19 de noviembre de 1962)

Algo extraño

Algo extraño, vida,
la huelga de hambre de los presos:
el hambre
como fuerza;
el hambre
como fuego
y como nido;
el hambre
como herramienta,
como aroma,
como yunque
indispensable para vencer
en pocas horas
a los partidarios de la hartura,
de la grasa
y la muerte.
El hambre, amada mía,
un cuchillo
que corta fuera de las entrañas
de los pobres,
fuera del aire oscuro
del niño
que se ahoga en su camastro.
Un día,
los hambrientos del mundo
hincaremos los dientes…
No te alarmes, amada,
arriba, allá en los cerros,
involuntariamente
mis hermanos
sienten todas las noches
andar en las entrañas

como un fino cuchillo
el hambre permanente…

(Cuartel San Carlos, 1 de enero de 1963)

Cuando comía…

Hoy,
mientras comía,
me quedaba pensando
que vivo en un país
donde a veces
a los desempleados
–mis hermanos hambrientos–
el gobierno les llena
sus estómagos
de plomo,
como un gran alimento.
Estos pequeños y redondos sapos
carceleros
han entendido así,
su recetario:
es escasa la comida,
no tiene vitaminas,
no tiene minerales,
pero póngale plomo
donde dice
minerales completos…

(Cuartel San Carlos, 2 de enero de 1963)

No esperes

¡Hijos míos!
Yo esperé,
esperé sólo
nueve meses en el vientre
de mi madre:
desde entonces
mis pies sobre
la tierra
sobre el polvo,
en la hierba,
en la calle caliente
o recién
endulzada
por la lluvia y las huellas
del hombre
he buscado la dicha,
la alegría
y alguna vez
mis labios
probaron
la amargura
salobre
de la sangre
de estos pequeños
seres
constructores
de jaulas…
¡Hijos míos!
La alegría
en este mundo
no está como la brisa
detrás
de las esquinas…

No esperemos,
no alarguemos las manos
o el sombrero:
también las manos
pueden cerrarse
como un puño.

(Cuartel San Carlos, 12 de enero de 1963)

Yo no le niego a nadie un lugar

Que escriban los demás
de lo que quieran,
yo no le niego a nadie
un lugar,
un trozo de sí mismo
para hacer
en su casa,
en la calle,
en el bosque
o en el pico
de un ave
de su propio tamaño
las hogueras…

(Cuartel San Carlos, 21 de enero de 1963)

Beatriz

Beatriz,
amada mía:
mírame tiernamente,
la vida será de otra manera:
está escrito,
yo lo leo cada noche
como en un libro abierto
aquí
en mis cicatrices…
Me han golpeado mil veces,
me han abierto las carnes
como panal,
como limón
como un metal sin nombre
y sin guarismos,
pero cuando te miro,
la miel que hay en tus ojos
me dice para siempre,
para los dos,
para los hijos
a la sombra de un árbol:
la vida,
amada mía,
será de otra manera…

(Cuartel San Carlos, 21 de enero de 1963)

Buscando entre las cosas más oscuras

La mañana es hermosa:
¿Pero quién tiene pan en casa
de mi hermano el desempleado?
A esa hora me abren el candado,
un trozo de papel
anda en el patio
como un niño en la calle…
La noche,
cuando empiezo a buscar
entre todas las cosas más oscuras,
una estrella:
me cierran el candado
y tampoco a esa hora
hay pan
en casa de mi hermano
ni techo para el niño
que anda
como un trozo de papel
buscando su refugio
por las calles…

(Cuartel San Carlos, 22 de enero de 1963)

Llamamiento del preso

Te diré
lo que siento,
vida mía:
un grano de sal
que se disuelve
en el agua de una estrella.
Una noche que gime
como una rata
en celo.
El murciélago grande
de los cuicas
toca una flauta
de cobre
entre los páramos
mientras un hombre
de la calle
se alimenta de la sangre
de su propia llaga.
La montaña se inclina
hasta tocarse
la falda de los cerros
y el sol
se queda viendo
un pájaro que tiene
en el pico
un grano de maíz
del tamaño
de un maya
o de una corocora.
A veces tengo sed
pero miro en el fondo del vaso
las encías de un sapo
que no quiere

usar su plancha
como todos los candidatos
a la presidencia.
Betancourt
tiene la forma
del pipote de la basura
cuando está lleno
y por debajo
salen gusanos blancos
y una purulencia
como las gusaneras
de las vacas.
Mi casa está en su sitio:
tú estás sentada,
los niños juegan:
yo quiero ser un caballo
para mis hijos
y me remuevo en la cama.
Oigo un pito
–más de 7 años oyendo
pitos,
llaves,
cerrojos,
candados,
rejas,
muros–
chorros de agua
que no se cierran
nunca.

Veo cerca algunos soldados
con balas en el pecho,
suena la metralla,
cae a mi lado una granada:
echa humo…

No termina de estallar nunca…
Yo estoy preso
y no puedo mirarte.
Siento deseos de romper
las rejas con los dientes
pero sé que no es oportuno
y no gano nada con ello…

(Cuartel San Carlos, 22 de enero de 1963)

Al levantarse el sol

Te levantas.
Antes de mirar
el sol por la ventana
tu mano busca
en la almohada vacía
la roca roja
de mis sueños…

(…No puedo a esa hora
mirar el sol desde la ventana
de mi celda…)

Entonces
me buscas en la lejanía
y tus ojos
y tus manos
recorren tiernamente
mi pantalón
y mi camisa,
vacíos,
inmóviles,
silentes,
como espectro
en un rincón
del cuarto.
Mis zapatos desiertos,
como un hueso,
no han dejado de andar
sobre la tierra.

Te levantas,
yo he venido
en cada uno de mis hijos,

paso a paso,
sintiendo el frío
desnudo del suelo,
a besarte.

(…son absurdos
para mí estos muros,
me libero
y ando de calle en calle
como un rayo de sol
hasta tus brazos)

Imagino el café
brotando
de tus manos, Beatriz,
y el aroma del pan
repartido
en tamaños exactos:
para los hijos, más grande,
para los pájaros, migajas,
para tu boca
el trozo más pequeño.

Te levantas, amada,
no te quedas
para oír las canciones
y los ruidos
de las cosas
cuando el sol grita
a todos
con su luz,
con su color,
con su fuego
que ha llegado
la hora

de vivir
y ensartar
en la vida lo soñado.

(…tú, mi primer pensamiento,
mis primeros versos
de este día,
el fuego de mi tabaco
que a falta de buen sol
ilumina
y rechaza las sombras
de mi celda)

Una araña tejió,
en la noche,
tu nombre en un rincón de mi celda;
una mariposa
pintó su propia imagen
en el suelo
y delató la sutileza
de tu luz inundada de soles…

(Cuartel San Carlos, 22 de enero de 1963)

Las pirámides

Beatriz, Beatriz,
ahora te digo abeja,
miel,
panal de las estrellas
que me entregan
gota a gota su luz
por las rendijas,
por las grietas,
por la tronera abierta
de la vida,
que es llama o polvo
aquí sobre la tierra.

Oigo y busco en la distancia
todos los sonidos
que me niegan:
yo sé que una gota
que cae toda la noche
en el piso del baño
no es una flauta de agua.

Miro y me quedo
en el sueño
repetido en millones
de tus colores
que se mueren en tu piel,
en tu rostro
como la luz en las cascadas.
Todo aquí
en las paredes
toda la arena parda
del desierto.

Y siento correr
entre mis venas
las anclas en tropel
de todos
los prisioneros
de la tierra.
(Sé, amada mía,
que mi prisión
no es otra cosa
que el último
eslabón de una cadena
que empezó
antes que las pirámides
taparan –como un dedo–
un trocito de sol
en las arenas).

Beatriz, Beatriz,
te llamo a media noche
desde mi calabozo
porque quiero decirte
algo que nadie entiende:
cuando yo esté contigo y sin enigmas
podamos caminar tranquilos
de la mano,
vamos a recoger las hojas
que han caído
de los árboles
y les preguntaremos:
¿Dónde están mis hermanos?
¿Dónde están los esclavos
que cayeron detrás de las pirámides?
¿Dónde están los colores
que no vieron,
las piedras que sonaron

como un canto sin voz
y sin cascadas?
¿Dónde están?
Y seguiremos
por la calle,
libremente,
de la mano.

(Cuartel San Carlos, 23 de enero de 1963)

Cuéntame de la vida

Cuéntame de la vida,
amor mío,
me preocupa quedar
como un desierto,
como un tronco
en mitad de la tierra,
sin hojas
y sin pájaros,
y sin pasos,
y sin música,
y sin viento
y sin nada…
Me preocupa secarme
sobre el piso
como el agua
o como una mosca
en el rincón
de la telaraña…
Me preocupa
esta imagen permanente
de paredes,
de un color
que apenas si se tiñe
por las tardes…
Imágenes tan simples
como el ruido del agua
cuando corre
semejante a un lagarto
por las cañerías…
Cuéntame de la vida,
amor mío,
tengo sed
como cualquier sediento;

tengo hambre
como cualquier hambriento;
tengo deseos de andar
como un tullido
y de oír como un sordo
que tiene lleno
de nubes sus oídos…
Quiero estar dondequiera,
contigo de la mano,
en un día
y una hora indiferente,
fuera de reglamento
y de programa…
Hoy no quiero lavar
el plato
donde como
ni dar los mismos pasos
hasta el baño
ni oír en mi cabeza
los ruidos,
las palabras,
las palmadas,
las cuñas de radio
o la risa vacía
de circunstancias
a las que soy indiferente…
Quiero vivir,
amada,
respirar
hasta llenarme los pulmones
de perfumes o hedores
distintos a mí mismo
o al pipote de basura
siempre lleno

como una perra
encinta…

Cuéntame de la vida,
Beatriz,
camarada,
no quiero que me nazca
el musgo
en mi cabeza
como sobre las rocas…

(Cuartel San Carlos, 9 de febrero de 1963)

Llamamiento

¡Camaradas del mundo!
Miren hacia el Caribe
nuestro mar
apenas tiene la alegría
juguetona de las olas
en las playas
de Cuba…
Yo soy
un pequeño país
atado a una cadena;
yo soy de un pequeño país
donde la libertad
la estampan
a las escuelas
con hierros
encendidos…
Aquí luchamos
desde
las calles,
desde las montañas
hasta para recoger
en los caminos
un guijarro
o una flor
para la amada…
Nuestro mar
es tan bello
como una gota de sangre
derramada por la libertad…
Nuestro mar nos espera
para el amor feliz
sobre sus playas;

ya lo hemos decidido:
vamos a conquistarlo.

(Cuartel San Carlos, 2 de marzo de 1963)

Si yo enfermo

Me hizo pensar el doctor:
¿Qué dirán mis camaradas
si yo enfermo
hasta el punto
de no empuñar
de nuevo mi fúsil?
¿Qué dirán mis camaradas
si me tiemblan las manos
cuando pienso en la muerte?
¿Y qué dirá la amada
si le digo
que pienso llevarle
cuando salga
una flor
y un pájaro,
un guijarro,
una concha escarlata
que recoja del mar?

Me hizo pensar el doctor:
¿Qué dirán
mis camaradas
si no vuelvo?

(Hospital Central de las Fuerzas Armadas, 10 de junio de 1963)

Agradecimientos

Los antologistas-prologuistas, con suma deferencia, agradecen al señor editor José Agustín Catalá y a su hija Beatriz por haber facilitado los manuscritos de Abreu para la presente edición.

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA
Poesía trunca carcelaria de José Vicente Abreu 9
Un saludo a tus pasos 25
Cuando vuelva… 28
Mi mano sobre tu frente 29
No puedo darte 31
Ahora 32
¿Cuántos presos somos? 33
¿Me recuerdas? 35
Nadie critique, nadie diga nada 36
Lunes 37
¿Dónde está papá? 38
Flor 39
Pongo 40
Miedo 41
Temo por ti 42
El desempleado y yo 43
El desempleado 45
¡Salud, ciudadana rata! 46
Instrumentos en desuso 48
Mis huesos 49
No estoy loco 50
Apenas cuatro años 51
Hijos 52
Mis hijos 53
Cumpleaños de los niños 55
No me dejan jugar 57
Mi propio corazón 58
Palabra de amor 59
Gusanos 60

Más día que noche 61
Tu rostro 62
Cuando sueño 63
Tú, Beatriz, mi amada 64
Minutos de prisión 65
La caverna 67
Lucho a muerte 68
Beatriz, no hay tregua 69
Yo repito 70
Sin trabajo y sin pan 71
Algunas cosas 72
Es extraño, Beatriz 73
He aquí a mis carceleros 74
¿Qué sabor tendrá el pan del carcelero? 76
Así son 77
¡Carceleros del mundo, morid! 79
Mi regalo 80
¡Declárense en huelga, hijos de los carceleros! 82
¡Cómo me duele la libertad! 83
Estoy despierto 84
¿Qué hacer? 86
Porque te quiero 88
Tus palabras 89
Mundo justo 90
Me elevo 91
Fuego 92
¿Qué escribo yo? 93
Todos los disparos 94
Mi amor por ti 95
El aire 96
El soldado 97
Añorando mis hijos 99
Estamos juntos 100
Apologías 101

Conquistar la montaña 104
Mundo mayor del que soñamos 105
Inmortal 106
De pie como un andamio 107
Llévame 108
Desesperado 109
Alimañas 110
Vida, vida 111
La muerte 112
Ráfaga de viento 113
La fuerza que me une 114
Encarcelado 115
Cartas 116
Agua y alcohol 117
Corazón 118
Aquí donde estamos 119
Tu padre 122
Aurora 123
Sé que vendrá 124
Apareceré 125
Ni una sola mirada 126
Estaré en tus sueños 127
Creo 128
Ruta 129
Me quedaré 130
Sé de ustedes, hijos 131
Te veo 132
Sé que no vendrás 133
Sombras 134
Prohibido ser un hombre digno 137
Anhelos 138
Mi madre 140
Ratas y carceleros 142
Si fallo, querida Beatriz 143

Mi grito 144
Luchar 146
Y contemplé a José Agustín 147
Si muero 148
El viento 149
Media noche 150
Empieza a amanecer 151
Eso que yo desde las tinieblas llamo alba 152
Algo extraño 157
Cuando comía 159
No esperes 160
Yo no le niego a nadie un lugar 162
Beatriz 163
Buscando entre las cosas más oscuras 164
Llamamiento del preso 165
Al levantarse el sol 168
Las pirámides 171
Cuéntame de la vida 174
Llamamiento 177
Si yo enfermo 179

EDICIÓN DIGITAL
junio de 2018

Caracas - Venezuela

José Vicente Abreu

José Vicente Abreu (San Juan de Payara, Edo. Apure, 1927- Caracas, 1987). Narrador, poeta y periodista. Cursó estudios de Periodismo en la Universidad Central de Venezuela y Educación en el Instituto Pedagógico Nacional. Coordinador de los talleres del Celarg. Militante revolucionario, padeció cárcel, persecusión y exilio, tanto en la dictadura perezjimenista como en los gobiernos "democráticos". Sírvase como eje mplo su reclusión en el campo de concentración de La Guasina y su participación en el alzamiento de Carúpano en 1962. De su obra destacan: *Se llamaba SN* (novela-testimonio), *Guasina (Donde el río perdió las siete estrellas)*, *Las cuatro letras* (novela-testimonio), entre otras piezas narrativas. En poesía: *Manifiesto de Guasina, Camarada-santa (Yo soy el guerrero muerto)* y en lo ensayístico: *Rómulo Gallegos; ideas educativas en "La Alborada"*.

El poema es una lucha de voces, una encrucijada de caminos que vienen alzándose desde la nada hacia el absoluto, el encuentro de dos pupilas que se reconocen y asimismo se multiplican. Poesía es la constelación de miradas que se abren y se cierran según su parpadeo rítmico, el mito y la vanguardia, la herida y el beso en una piel eterna.
Esta colección supone un viaje por los senderos del tiempo, sus series reconocen el trabajo de los poetas venezolanos, recogen sus obras con la convicción de que son ventanas a través de las cuales se perciben diferentes imágenes del mismo país.

9 789801 442127

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura